

DOSSIER CARTOGRAFÍAS DE LA MEMORIA. ITINERARIOS, POÉTICAS Y USOS**Literatura y quijotismo latinoamericano. El ensayo y la poética-patética ante las políticas del olvido en la filosofía de Arturo Roig***Cristián Castillo (UNPA UARG)*Mail: cristian37sj@gmail.com**Resumen:**

En el presente trabajo realizamos una relación, en el pensamiento del filósofo e historiador de las Ideas Arturo Andrés Roig, entre la literatura latinoamericana y el quijotismo presente en ella. Quijotismo que emerge de nuestra realidad socio-histórica y, por ende, hunde sus raíces en un humanismo auténtico que tiende al reconocimiento de la condición humana, constantemente avasallada en la trágica historia de Nuestra América. Observamos en primera instancia, la función que jugó en ensayo latinoamericano en “Nuestra América” de José Martí como un manifiesto fundante que rescata y pone en valor el ideal de la unión latinoamericana. En segunda instancia, la poética-patética analizada en dos poemas; el primero titulado: “Vieja María” de la autoría del Ernesto “Che” Guevara y el segundo denominado: “Hay un niño en la calle” de Armando Tejada Gómez. Tanto en el ensayo como en la poética-patética encontramos entrelazadas las temáticas de “la mirada” y “las aventuras” como formas de praxis transformadoras de la realidad social que posibilitan el rescate de todos aquellos seres humanos, sus valores, sus acciones, ideales, esperanzas y discursos que fueron echados al olvido. Olvido que funciona como mecanismo de encubrimiento ideológico-político.

Palabras clave: Arturo Andrés Roig, quijotismo latinoamericano, ensayo latinoamericano, poética-patética latinoamericana, políticas del olvido.

1. Introducción:

En el presente trabajo realizamos una relación, en el pensamiento del filósofo e historiador de las Ideas Arturo Andrés Roig, entre la literatura latinoamericana y el quijotismo presente en ella. Quijotismo que emerge de nuestra realidad socio-histórica y, por ende, hunde sus raíces en un humanismo auténtico que tiende al reconocimiento de la condición humana, constantemente avasallada en la trágica historia de Nuestra América. Observamos en primera instancia, la función que jugó en ensayo latinoamericano en “Nuestra América” de José Martí como un manifiesto fundante que rescata y pone en valor el ideal de la unión latinoamericana. Desde la misma denominación de su célebre ensayo “Nuestra América”, pone el énfasis en la temática del “nosotros” cuya relevancia estriba en el reconocimiento de un sujeto latinoamericano, sujeto plural, que emerge ante su “olvido” existencial, histórico y político. Creemos encontrar planteado en sus páginas aquello que Arturo Roig ha denominado el *a priori antropológico*.

En segunda instancia, la poética-patética analizada en dos poemas; el primero titulado: “Vieja María” de la autoría del Ernesto “Che” Guevara y el segundo denominado: “Hay un niño en la calle” de Armando Tejada Gómez. Tanto en el ensayo como en la poética-patética encontramos entrelazadas las temáticas de “la mirada” y “las aventuras” como formas de praxis trasformadoras de la realidad social que posibilitan el rescate de todos aquellos seres humanos, sus valores, sus acciones, ideales, esperanzas y discursos que fueron echados al olvido. Olvido que funciona como mecanismo de encubrimiento ideológico-político. Aquí no hablamos del olvido como una capacidad necesaria de nuestras facultades cerebrales. Sino cómo se organizan políticas del olvido mediante las cuales se gobierna aquello que ha de permanecer en los espacios de la memoria y aquello que conviene a determinados intereses a ser arrojado a las prisiones del olvido.

2. Quijotismo y Literatura Latinoamericana.

Resulta interesante observar que nuestro quijotismo ha tenido dos líneas de desarrollo. Llamemos a una de ellas “literaria”, puesta en obra por autores inspirados en el mensaje de Cervantes y con el objeto de contribuir a una reforma de nuestras costumbres, a la vez que una defensa de aquellos valores vigentes compatibles con aquél mensaje.

La otra, la que podríamos llamar como un “quijotismo práctico”, más profunda, expresados en actos elocuentes por sí mismos y que invocaron más de una vez los ideales atendiendo a un cambio moral y político y, sobre todo social, más allá de toda parenética.

Arturo Andrés Roig

Consideramos apropiado partir del epígrafe citado para realizar una relación, en el pensamiento del filósofo e historiador de las ideas Arturo Andrés Roig, entre la literatura latinoamericana y el quijotismo presente en ella. Como podemos apreciar, el filósofo mendocino, plantea la existencia de dos tipos históricos de quijotismos, o líneas de desarrollos, en Nuestra América. El primero de ellos, literarios; expresado en obras literarias. Cabe recordar, como hace resaltar nuestro autor, que la primera edición del *El Ingenioso hidalgo Don Quijote de La Mancha*, de Cervantes no se agotó primero en España sino en América. Además, la impronta del mensaje quijotesco presente en obras como la de Tulio Febres Cordero titulado *Don Quijote en América o sea la cuarta salida del ingenioso hidalgo de la Mancha*, que vio la luz en la ciudad de Mérida en 1905. El segundo de ellos, es práctico. Manifiesto en “sucesivas cuartas salidas” (Roig, 2007), en las que, guiados por los ideales del quijotismo, se experimenta la necesidad, urgencia y responsabilidad de aventurarse a la transformación social. Es decir, la aventura de alcanzar una utopía social.

Nosotros, en estas breves páginas, nos ocuparemos del primero. Pero, inevitablemente, traeremos a colación al segundo. Ya que, como sostenía José Vasconcelos (1959: 95): *“Pues llega un momento en que la misma palabra se envilece si no se acompaña de acción”*.

El punto de encuentro, la conjunción necesaria entre ambos desarrollos, podemos encontrarlo en que nuestro Quijotismo emerge de nuestra realidad socio-histórica y, por ende, hunde sus raíces en un humanismo auténtico que tiende al reconocimiento de la condición humana, constantemente avasallada en la trágica historia de Nuestra América.

En este sentido, tanto en el ensayo como en la poética-patética latinoamericana encontramos entrelazadas las temáticas de “la mirada” y “las aventuras” como formas de praxis transformadoras de la realidad social que posibilitan el rescate de todos aquellos seres humanos, sus valores, sus acciones, ideales, esperanzas y discursos que fueron echados al olvido. Olvido que funciona como mecanismo de encubrimiento ideológico-político.

3. El ensayo latinoamericano: “Nuestra América” de José Martí.

(...) “Nuestra América” es también un “ensayo poemático”, como lo fueron la casi totalidad de los escritos del héroe cubano, valor estético que aquí se nos presenta fundido con sentimientos de humanidad profundos

que le dan una plenitud de sentido radical y lo convierten en un auténtico “panfleto”, en el noble sentido de este término, vale decir: un “llamado plenamente ardiente” en favor de nuestro destino como pueblos. (...) De este modo la palabra de Las Casas no fue otra que la de Cervantes con su Quijote y que la que habría de desplegar José Martí en “Nuestra América”: impedir que nos destruyan y que nos destruyamos a nosotros mismos. La figura de los tres héroes de la humanidad se confunden.

Arturo Andrés Roig

Ahora bien, vamos a observar en primera instancia, la función que jugó el ensayo latinoamericano en una obra que es considerada como un manifiesto fundante que rescata y pone en valor el ideal de la unión latinoamericana. Nos referimos a “Nuestra América” de José Martí. Como habíamos anticipado, en la figura del célebre cubano encontramos la presencia del quijotismo literario, como así también, el práctico. Arturo Roig (2007: 143) afirmaba que:

Para entrar de lleno en materia, no creemos equivocarnos si decimos que la primera aparición significativa se produjo con motivo de la guerra de independencia de las últimas colonias españolas en América, y quien heredó e hizo de hecho suya la figura del Quijote ha sido y de modo notable, el héroe cubano José Martí. Tuvo éste un ideal inmediato y constante: la libertad de su patria y, a su vez, ese ideal tan ricamente enmarcado en una visión universal de lo humano. Como don Quijote, su vida fue, un tejido de “aventuras” y de “salidas” y, como sabemos, en la última de éstas acabó heroicamente sus días frente a quienes representaban, la negación de los ideales quijotescos, el ejército represor de ocupación español. Su muerte fue la culminación de una idea sostenida con pasión sin desmayos hasta la muerte en Dos Ríos. En la inmortal figura de Martí se encarnaron las más altos ideales del quijotismo y con él la clásica figura cervantina cobró nueva vida.

En su memorable ensayo Martí nos ha legado, desde el título mismo, una clave que funciona hasta el día de hoy como símbolo en el marco de la problemática de la integración y unidad latinoamericana. En efecto, “Nuestra América” hace referencia a un “nosotros” como sujeto plural que emerge ante su “olvido” existencial, histórico y político. Hay que tener en cuenta que el gentilicio “americano” se reserva exclusivamente para los ciudadanos de América del Norte (pero sin incluir a México por supuesto). Entonces podemos preguntarnos ¿nosotros qué somos, quiénes somos? Al parecer el olvido existencial hace funcionar implícitamente una especie de metafísica de la dominación en cuanto instala la idea de que habitamos la zona del no-ser. Es decir, por fuera, en los márgenes de ser realmente americanos. Lógicamente, si no somos, entonces, estamos fuera de la marcha de la historia universal y, concomitantemente, no tenemos voz en los conciertos políticos mundiales (ni siquiera

locales). Esta cuestión no quedó ajena a la reflexión filosófica desde coordenadas latinoamericanas. A manera de ejemplo, Roig aborda la cuestión a la hora de prologar una de las tantas reediciones que mantienen la fuerza del mensaje, más actual que nunca, del ensayo martiano a que hacíamos referencia anteriormente.

Este breve escrito –Nuestra América de Martí– puede ser considerado una vibrante respuesta ante el abuso semántico en que caían –y caen los norteamericanos, según el cual “América” y “americanos” únicamente se refieren a los Estados Unidos y sus habitantes. Frente a eso afirma con fuerza nuestro derecho al uso del término y, a su vez, señala las diferencias que se dan entre las “Américas” mediante un dibujo sorprendentemente plástico y rico de nuestra realidad histórica, social, y política. Surge de este modo la expresión “Nuestra América”, diferenciada de la otra, América también pero ajena a lo nuestro. La fuerza del pronombre posesivo puesta en juego por Martí se mantiene en nuestros días con igual, tal vez mayor vigor, como lo demuestra la fuerte vigencia que tiene en muchos de nuestros escritores, tal es el caso de Horacio –Cerutti quien desde México ha lanzado la expresión “nuestramericanidad”, como un solo término. (Roig, 2005: 5).

Sobre ésta situación de marginalidad, exclusión, como avasallamiento imperialista; Martí (2003: 117-118 y 120) con una aguda visión de futuro nos exhorta en su nombrado e ilustre ensayo a que:

Los pueblos que no se conocen han de darse prisa por conocerse, como quienes van a pelear juntos. (...) ¡los árboles se han de poner en fila, para que no pase el gigante de las siete leguas! Es la hora del recuerdo y de la marcha unida, y hemos de andar en cuadro apretado, como la plata en las raíces de los Andes. (...) Conocer es resolver. Conocer el país, y gobernarlo conforme al conocimiento es el único modo de librarlo de la tiranía.

Sostenemos que, en estas líneas, podemos encontrar expresado lo que Roig ha denominado un *A priori antropológico*. Punto de partida y comienzo de un filosofar genuino que atienda a nuestras problemáticas particulares. Es decir, una praxis renovada y renovadora que deje de repetir los enunciados de la filosofía europea en una radical desvinculación con las inciertas, confusas y ambiguas necesidades de las realidades sociales locales. Como sostuvo Martí y que vemos expresado en el enunciado “Conocer el país, y gobernarlo conforme al conocimiento es el único modo de librarlo de la tiranía.”. En efecto:

El hecho de que el saber filosófico sea una práctica, surge con claridad justamente de la presencia del a priori antropológico, cuyo señalamiento restituye a la filosofía su valor de “saber de vida”, más que su pretensión de “saber científico”, da a la científicidad de la misma su verdadero alcance. (...) El sujeto que se afirma como valioso, (...) no es pues un sujeto singular, sino plural, en cuanto que las categorías de “mundo” y de “pueblo” hacen referencia justamente en él a una universalidad sólo posible desde una pluralidad, motivo por el cual podemos enunciar el a priori antropológico que plantea Hegel, como un “querernos a nosotros mismos como valiosos” y consecuentemente un “tener como valiosos el conocernos a nosotros mismos”, aun cuando sea este o aquel hombre en particular el que ponga de manifiesto dicho punto de partida. (Roig, 1981: 11)

La problemática del *a priori antropológico* nos introduce a la problemática de la identidad latinoamericana. Siguiendo esta línea, podemos preguntarnos ¿Cuál es la identidad latinoamericana? ¿Cuáles son los elementos constitutivos de nuestra realidad particular? ¿Cómo podemos interpretarla? Consideramos una cuestión de suma importancia pensar cómo interpretaron la realidad latinoamericana los intelectuales que, a su modo, formularon lo que podemos considerar un discurso propio, como es el caso de “Nuestra América” de Martí.

En este sentido, podemos afirmar que el siglo XIX latinoamericano estuvo marcado por la dicotomía civilización y barbarie. Enunciada, entre otros, por Sarmiento. Momento romántico de la intelectualidad latinoamericana en el periodo de organización de los Estados-naciones nacientes que, desplazaba la prioridad del pensamiento ilustrado de los héroes independentistas. Dicha dicotomía permitió leer una conflictividad social por la cual América se definía por una deficiencia. Una especie de alejamiento del SER representado por la Europa modernizadora y progresista. Es decir, América se definía por la barbarie, que desangraba a los pueblos y los sumía en el atraso, fiel reflejo del atraso español con mezcla indígena. La conjura de la barbarie fue la fórmula que enarbolaron aquellos intelectuales que intentaron inclinar la balanza dicotómica a favor de una pretendida civilización como ideal identitario a alcanzar.

Las consecuencias de dicha propuesta serían contestadas por los intelectuales de finales del siglo XIX y principios del siguiente, como es el caso de Martí. El diagnóstico auguraba el expansionismo norteamericano y el adormecimiento de los países del sur en continuar un ideal de unión y construcción de un proyecto socio-político mancomunado iniciado en la primera mitad del siglo XIX. La identidad de lo americano era buscada en sus raíces, en su suelo, en su gente. Ya no ponían el

énfasis en su deficiencia, sino en sus potencialidades. La oposición civilización y barbarie es trocada en Martí por la oposición falsa erudición-naturaleza. Más tarde, el siglo XX vería surgir una crisis existencial e identitaria en toda Europa. Las guerras mundiales debilitaron la imagen modélica europea y comenzó a afianzar aquello que fue entendido como "lo bárbaro" en cuanto que una de las peores barbaries que vio la humanidad vino del continente que fue la cuna y vislumbro el nacimiento de la misma civilización.

Pero, lamentablemente, no tardaríamos en ver reflejada esas atrocidades en nuestras tierras con las recurrentes instalaciones político-económicas de gobiernos dictatoriales. Lo cual generó una apuesta renovada a una esperanza de transformación social y, fundamentalmente, la defensa de la dignidad humana. La oposición estaría dada, esta vez, por los opuestos de dependencia-liberación.

4. La poética-patética: sobre dos poemas olvidados.

Desde el punto de vista de una filosofía del lenguaje lo que está en discusión es si nos vamos a quedar con el plano de la "inmediata" significación de las palabras, o si al significado puede dársele un "sentido" que nos abra a lo mediato. (...) la metáfora de la superación de lo metafórico, es decir, del lenguaje con su poder irruptor y creador, el de la poesía y también el de las ansias humanas de ponerse "más allá" de las sucesivas cárceles discursivas con las que estos filósofos justifican lo dado.

Arturo Andrés Roig

Había que lanzarse a una nueva aventura. En la cual no estaría ausente nuestro quijotismo en sus dos desarrollos históricos.

De este modo, cada recommienzo es justamente una aventura, (...) "aventura de encrucijadas", tal como la que buscaba Don Quijote, (...) No olvidando, por cierto, que esa fuerza le viene a la aventura también de una decisión, aquella misma que llevó al personaje cervantino a enfrentarse con la Santa Hermandad, expresión de una eticidad vigente, desde la moralidad liberadora que veía más el sufrimiento de los galeotes que la violación de los códigos establecidos dentro de aquella misma eticidad. (Roig, 2008: 15-16).

En esta segunda instancia, vamos a tratar sobre la poética-patética analizada en dos poemas; el primero titulado: "Vieja María" de la autoría del Ernesto "Che" Guevara y el segundo denominado: "Hay un niño en la calle" de Armando Tejada Gómez. Aquí también se entrelazan la cuestión de la "aventura", aquellas sucesivas cuartas salidas, con la temática de la "mirada". Con respecto al primero, se lo conoce por su quijotismo práctico:

En efecto, -nos dice Roig- la expresión -Cabalgar con Rocinante- está implícita en los primeros renglones de la carta que Ernesto Che Guevara envió a su madre y su padre, poco tiempo antes de ser asesinado en Bolivia. La carta, ciertamente emocionante comienza:

“Queridos viejos.

Otra vez siento bajo mis talones el costillar de Rocinante, vuelvo al camino con mi adarga al brazo...”

¿Qué significaba sentir el costillar de Rocinante? Pues que caballo y caballero sentían la necesidad de correr una nueva aventura desde un ideal por momentos realista, por momentos utópico. “Cabalgar con Rocinante” era enarbolar un quijotismo según los hombres y los tiempos y hacerlo, otra vez, desde nuestra América. (Roig, 2007: 143).

Pero también tiene su veta literaria desconocida por muchos. Escribió un poema dedicado a una anciana internada en un hospital en México. La experiencia dejó ondas huellas que quedaron manifestadas poéticamente. La vieja María representaba un vivo retrato de las clases más olvidadas y explotadas de Nuestra América. Ahora transcribimos algunos versos que hemos seleccionado:

Escucha abuela proletaria:
Cree en el hombre que llega,
Cree en el futuro que nunca verás.

(...)

Pero quiero anunciarte,
En voz baja y viril de las esperanzas,
La más roja y viril de las venganzas,
Quiero jurarlo por la exacta
dimensión de mis ideales.

(...)

Descansa en paz, vieja María,
descansa en paz, vieja luchadora,
tus nietos todos vivirán la aurora,
LO JURO.

Por su parte, Tejada Gómez de quien, en general, se desconoce sus facetas de novelista y poeta debido a que se lo suele reconocer, o bien, es recordado fundamentalmente por su labor como escritor de folclore. Cabe recordar su autoría de “Canción de todos”. Un verdadero himno a Nuestra América. Como así también su participación en el movimiento del nuevo cancionero.

Pues bien, Tejada Gómez escribió un poema donde también se pinta una de las más tristes realidades producto del egoísmo y la avaricia humana. Nos habla de los chicos de la calle, del abandono, del desamor. También transcribimos algunos versos que hemos seleccionado:

A esta hora, exactamente,
Hay un niño en la calle.
(...)
Es honra de los hombres proteger lo que crece,
Cuidar que no haya infancia dispersa por la calle
(...)
de otro modo es inútil ensayar en la tierra
la alegría y el canto,
de otro modo es absurdo
porque de nada vale si hay un niño en la calle.
(...)
Importan dos maneras de concebir el mundo,
Una, salvarse solo,
arrojar ciegamente a los demás de la balsa
y la otra,
un destino de salvarse con todos,
comprometer la vida hasta el último naufrago,
no dormir esta noche si hay un niño en la calle.
(...)
Ellos han olvidado
que hay un niño en la calle,
que hay millones de niños
que viven en la calle
y multitud de niños
que crecen en la calle.
(...)
Porque nadie protege esa vida que crece
y el amor se ha perdido
como un niño en la calle...

¿Hacia dónde se dirige nuestra mirada? ¿Qué es aquello que estamos prontos a ver y aquello que, ante nuestros ojos, pasa desapercibido? ¿Qué olvidamos mirar? Las miradas de Tejada Gómez y del Che:

Estuvo siempre y constantemente, sobre la población marginal y dentro de ella, los abandonados al dolor y a la miseria. ¿Cómo se fue ampliando? Pues proponiendo una mirada compartida, una mirada atada a otra gracias a la unión de las voces y las manos. (...) ¿Acaso no tienen la misma dirección las miradas cuando el sentimiento de injusticia es vivo y fuerte? El dolor por el niño o la niña abandonados en las calles, el de las viejas y el de los viejos arrojados a los hospitales, si nuestras entrañas no han sido pervertidas por la angurria demoniaca del capital, nos permitirá

mantener y reforzar el poder de un mirar, que acabará interrogándose con la voz y las manos. (Roig, 2011: 22-23).

Estas miradas que se enraízan en la realidad latinoamericana se tornan en un genuino humanismo que lucha por el reconocimiento de la dignidad humana en los más desprotegidos. La palabra enunciada mediante la poética-patética despierta las conciencias adormecidas, mueve a acciones concretas, rescata del olvido a los olvidados. Muestra la descarnada tragedia del dolor del otro y me hace preguntar por mi responsabilidad para con ellos.

Una misma mirada de lo humano juega en ambos y hace que los dos cantos sean poéticos, vale decir, compuestos libremente como obra de poesía y, a la vez, patéticos, en el sentido de activos en cuanto capaces de conmover, más allá de nuestra mera subjetividad.

(...) La poética-patética se constituye de este modo en un humanismo, suficientemente crítico, por lo mismo que es fuertemente autocrítico en cuanto ejerce aquella mirada de lo social, de lo humano “desde abajo”. Tal es la misión de los poetas populares en cuanto poetas de denuncia, ajenos a toda evasión, como son estos casos que estamos viendo, el Che Guevara y Tejada Gómez. (Roig, 2011: 28).

5. Conclusión:

¿Puede el arte jugar un papel relevante en un proyecto de liberación e independencia de nuestra América? (...) El arte presupone un compromiso del artista, (...) irrefutablemente noble, de arte involucrado con los valores altos de la vida humana. Por cierto, el arte no es ajeno a la realidad que vive el artista, la que es siempre social e histórica, por lo que muestra una inevitable cloración epocal. El artista, inmerso en esa realidad, no juega un papel secundario en cuanto es como una ventana desde la que se mira y enriquece creadora y expresivamente aquella realidad.

Arturo Andrés Roig

En estas líneas queremos poner en valor y rescatar el pensamiento del filósofo e historiador de las Ideas Arturo Andrés Roig. Para que su obra, que ha colaborado teórica y metodológicamente para el desmontaje y decodificación del discurso ideológico, fundamentalmente en Nuestra América, no sea echada al olvido.

Olvido operado por políticas del olvido que funcionan como marco de fondo que ha colaborado tanto en instalar el “desconocimiento y desvalorización de nosotros mismos”.

Justamente, la función que jugó José Martí, Ernesto “Che” Guevara y Armando Tejada Gómez en sus contextos, con sus matices han manifestado una constante que queremos traer a la memoria, pero no de forma anecdótica, sino memorablemente. Es el de la “unión latinoamericana”.

Ambos escribieron –como había dicho Martí en su célebre manifiesto- que era cuestión de unirnos “con todos y para el bien de todos” y anunciaba que era “la marcha del reencuentro y de la marcha y unida”. Estas palabras estaban vivas en Guevara y Tejada. (Roig, 2011: 29).

A lo largo de la historia de Nuestra América, hombres y mujeres, tanto desde el ensayo como así también desde la poética-patética han manifestado un humanismo auténtico que tiende al reconocimiento de la condición humana. Han ejercido una praxis transformadoras de la realidad social en sus tiempos y lugares. En esas aventuras se jugaron la vida en defensa de una mirada más humana y en la denuncia de una miopía subsidiaria y enajenante ejercida por sectores locales que ejercieron, aún ejercen, un servicio atento a los imperios de turno.

El caballero muere en su ley, como José Martí, como el Che Guevara, en quienes, huido de Europa, se refugió aquél Caballero de la triste figura y del alma grande. Ese es nuestro quijotismo, el quijotismo americano que seguirá vivo mientras se tengan ilusiones de un mundo mejor, un mundo el que quepamos todos y todas con dignidad. Esas ideas son las nuestras. (Roig, 2007: 145).

Las temáticas de “la mirada” y “las aventuras” son transversales en la literatura latinoamericana y el quijotismo presente en ella. Como formas que posibilitan re-crear la esperanza en construir otra realidad. Por ello, queremos finalizar nuestro trabajo con una cita que resulta, ante todo, un manifiesto de esperanza, a la vez, de compromiso con nuestro Quijotismo, que no es otra cosa que la esperanza y el compromiso que emergen de nuestra realidad socio-histórica, de Nuestra América:

Y el Caballero de la triste figura sigue montando a Rocinante y lo hará durante siglos. Con el pobre jumento irá siempre el quijotismo, es decir, el altruismo, la generosidad, la filantropía, el amor y la utopía, y con todos ellos, los sueños y las ilusiones, el desinterés y la ingenuidad. (Roig, 2007: 145).

4. Bibliografía citada:

MARTÍ, José (2003) “Nuestra América”. En *Páginas escogidas*. Madrid: Espasa Calpe.

ROIG, Arturo Andrés (2011) *La literatura en el proceso de integración latinoamericana*. Buenos Aires: Acercádonos Editorial.

ROIG, Arturo Andrés (2008) *El pensamiento latinoamericano y su aventura*. Buenos Aires: Ediciones El Andariego.

ROIG, Arturo Andrés (2007) “Cabalgando con Rocinante. Una lectura del Quijote desde nuestra América”. En *Utopía y Praxis Latinoamericana. Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social*, Año 12. N° 38 (Julio-Septiembre), CESA–FACES–Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela, pp. 143–150.

ROIG, Arturo Andrés (2005) “Prólogo”. En MARTÍ, José (2005) *Nuestra América y otros escritos*. Buenos Aires: Ediciones El Andariego.

ROIG, Arturo (2004) “Arte impuro y lenguaje. Bases teóricas e históricas para una estética motivacional”. En *Revista Utopía y Praxis Latinoamericana*, año/vol. 9, N° 24, Universidad de Zulia, Maracaibo. Páginas 93 a 109.

ROIG, Arturo Andrés (1987) *El ejercicio de la sospecha en el pensamiento de Hernán Malo*. En *Revista de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador*. Año XV – 47. Quito, Ecuador, Páginas 132 a 119.

ROIG, Arturo Andrés (1981) *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano*. México: Fondo de Cultura Económica.

VASCONCELOS, José (1959) *Cartas políticas de José Vasconcelos (1924-1936)*. México, Clásica Selecta-Editora Librera.